

FERNANDEZ NADAL, Estela (comp.). Itinerarios Socialistas en América Latina. Córdoba, Alción, 2001, 230 páginas.

por Mercedes Molina

Itinerarios Socialistas en América Latina se compone de una serie de trabajos producidos por un grupo de estudiantes y graduados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que, coordinados por la doctora Estela Fernández Nadal y con el apoyo de investigadores del CONICET, comenzaron una tarea de investigación en 1997.

La trayectoria de autores escogidos comienza en la primera mitad del siglo XIX con el socialismo utópico del venezolano Simón Rodríguez. Alejandra Ciriza y Estela Fernández Nadal explican el surgimiento de la llamada “cuestión social” en América Latina, y muestran cómo el particular enfoque de Rodríguez logra superar todo eurocentrismo al criticar la nueva dominación burguesa en Europa, así como la sociedad esclavista norteamericana. América Latina aparece entonces como la tierra donde es posible realizar la utopía de una sociedad libre de todo dominio del hombre por el hombre.

Por su parte, Daniela Rawicz caracteriza al socialismo utópico de Rodríguez como una manifestación del ensayismo de la época, al tiempo que revela la correlación existente entre este proyecto de expresión y los proyectos político-sociales en pugna. Al analizar el célebre escrito rodrigueano “Sociedades Americanas en 1828”, Rawicz hace visible la lógica común entre lenguaje y sociedad. Rescata el interés del pensador por establecer un discurso que permita fundamentalmente la función comunicativa entre los hombres, en el proceso de construcción de nuevas relaciones sociales.

El segundo de los itinerarios recorridos es el de José Ingenieros, a menudo retratado como un exponente de la generación positivista y liberal de 1880. Sin embargo, el estudio de Dante Ramaglia y Marisa Muñoz permite visualizar la complejidad y los matices que su pensamiento y su praxis política recorren, imbuidos de los ideales de justicia social.

En sus escritos juveniles Ingenieros esboza una posición socialista que, iniciado el siglo XX, experimentará un viraje hacia un enfoque reformista de la acción política y la cuestión social, con matices de eurocentrismo y darwinismo

social. El último período que los autores reconocen en su trayectoria se caracteriza por un “idealismo moral” y el desarrollo de una “conciencia latinoamericana”. Esta importante renovación está vinculada con los procesos socio-políticos que se suceden a nivel mundial.

Fernanda Beigel realiza una mirada retrospectiva de la producción de José Carlos Mariátegui durante las décadas de 1910 y 1920. Destaca el carácter no dogmático de su praxis como miembro de la llamada “nueva generación peruana”, cuyo trabajo de construcción política y cultural se hallaba permanentemente abierto a la crítica y a la pluralidad de puntos de vista.

La autora analiza la producción estética y la vinculación entre realidad y fantasía, en una obra que formó parte del movimiento vanguardista latinoamericano. Reflexiona acerca de la relación entre el “vanguardismo indigenista” y el marxismo, y afirma que lo que caracteriza a este proyecto político - cultural es esa tensa “oscilación entre la herencia andina y la cosmovisión occidental” (99).

Daniela Rawicz y Alejandro Paredes indagan en otros aspectos de la obra de Mariátegui. Señalan cómo buena parte del marxismo se hizo eco de la racionalidad moderna, que acusaba la muerte del mito y de las ataduras ideológicas que “oscurecían” la realidad, impidiendo el desarrollo científico. Esto llevó a que se “interpretaran las tesis de Marx como una negación de toda consideración espiritual, ética y hasta humanística intrínseca al socialismo”. Los autores hacen visible la necesidad que experimentó el pensamiento marxista de incorporar en sus análisis una característica constitutiva de nuestros pueblos latinoamericanos: la religiosidad popular. Estudian entonces la relación que guardan el mito y la teoría revolucionaria en Mariátegui, quien logró elaborar desde América Latina una “racionalidad alternativa” a la razón instrumental. Finalmente reflexionan acerca de la función utópica del mito, valiéndose de los desarrollos teóricos del filósofo mendocino Arturo Roig.

Estela Fernández Nadal y Gustavo Silnik analizan los escritos de Ernesto Guevara referidos al “período de transición”, rescatando el carácter fundamentalmente creativo del proceso de construcción del socialismo. Las tareas urgentes de la revolución cubana incluyen no sólo la eliminación del sistema de mercado, sino además una necesaria transformación de la conciencia del pueblo, que el Che llama la creación del “hombre nuevo”.

Los autores hacen referencia a otros temas guevarianos como la ley del valor, el interés material y el trabajo voluntario, la educación en el período de transición y la moral proletaria. Revelan cómo la producción marxista recupera un imprescindible humanismo para la construcción de la “nueva sociedad”.

También dedicadas al estudio de la obra de Ernesto Guevara, Daniela Rawicz y Susana Cuello analizan las distintas influencias y fuentes a partir de las cuales se fue conformando su pensamiento revolucionario. Rescatan la concepción que entiende a la revolución socialista en Cuba como la continuación de las guerras por la liberación nacional del siglo XIX. A nivel latinoamericano, las autoras consideran el concepto guevariano de “desarrollo distorsionado”, sus bases históricas y la unidad de nuestros países como estrategia para la lucha. Así, este trabajo nos permite visualizar que ningún aspecto del pensamiento del Che resulta de una receta dogmática preestablecida, sino que cada tópico responde a una necesidad histórica.

A propósito de la obra de Agustín Cueva, Fernanda Beigel retoma el debate sobre la metáfora marxista de la base económica y la superestructura jurídica, política e ideológica, determinada por la primera. La autora desentraña la compleja articulación existente entre dos de los ámbitos de producción del sociólogo ecuatoriano: la sociología y los estudios culturales. No se trata de compartimentos estancos, sino de formas concretas de un mismo pensamiento sociológico, en el cual Beigel enfatiza el enfoque clasista vinculado a la crítica literaria. Los fenómenos culturales o estéticos no resultan ya un simple reflejo de la estructura material, sino que pueden ser comprendidos en su especificidad, aún cuando siempre surgen bajo condiciones de producción concretas.

Alejandra Ciriza nos habla “de las relaciones entre el cielo y la tierra”, incursionando en la obra de un representante de la teología de la liberación en América Latina: Franz Hinkelammert. La autora busca descubrir en la producción de Hinkelammert de las últimas tres décadas, las líneas de interés teórico a través de las cuales se relacionan la teología y el marxismo. En los años '70, este interés se centra en criticar la racionalidad tecnocrática imperante en el bloque socialista, así como el pensamiento desarrollista surgido en el tercer mundo. En los '80, su preocupación fundamental será la “escisión entre economía y política” y la crítica de la democracia restringida. La década del '90 presenta al capitalismo como único sistema posible, el reino de la razón instrumental, en donde la teología

dominante “incita al sacrificio y a la sumisión” (201). Ciriza exalta aquí el papel que la teología de la liberación juega como alternativa a la religiosidad establecida, rescatando la afirmación de la vida y la materialización de la salvación en el mundo terreno.

La última de las trayectorias recorridas es la de Arturo Roig, en un trabajo de Estela Fernández Nadal y Marisa Muñoz. Las autoras ilustran la conformación del pensamiento de Roig, influido por las filosofías de la sospecha y el marxismo. Destacan su papel central en el desarrollo teórico y metodológico del pensamiento latinoamericano durante los años setenta, para ahondar luego en el significado y los alcances de su “a priori antropológico”, como condición de posibilidad de un pensar filosófico propio. Analizan también un amplio espectro de categorías, como la de “sujetividad”, las concepciones de moralidad y eticidad y la contestación a la ideología del neoliberalismo. El punto de vista imperante en toda su obra es el de las clases dominadas, en una constante búsqueda de transformación social de carácter humanista, en pos de la dignidad y la justicia para nuestros pueblos.

Ninguna producción científica o estética es resultado del genio de su autor, sino que nace atravesada por relaciones socio- históricas concretas que le dan lugar. Por eso, las ideas y prácticas de los autores retratados en Itinerarios Socialistas Latinoamericanos son referidas siempre a las condiciones materiales y relaciones sociales vigentes en el momento en que fueron producidas.

Este libro constituye un intento serio y comprometido dentro de la ciencia social, que le recuerda al “pensamiento único” que no sólo continúa produciéndose hoy otro discurso, el de las grandes mayorías oprimidas, sino que además, este discurso tiene una trayectoria muy vasta en nuestro continente.

Finalmente, queremos resaltar el carácter procesual de la búsqueda que lleva adelante nuestro grupo de investigadores, quienes lejos de contentarse con estos resultados, continúan investigando. Siguen descubriendo los itinerarios socialistas de estas latitudes, en el gran esfuerzo por reconstruir nuestra identidad como pueblos históricamente oprimidos.